

# EL FASCISMO MANIPULADO

UN atentado fallido contra el patriarcal, inoperante Presidente Heinemann favorece la situación moral del Gobierno socialdemócrata de la República Federal Alemana hasta el punto de que si los hombres de Brandt fuesen sospechosos de tales truculencias se podría imaginar que lo habían manipulado ellos mismos, así como otras acciones de amenaza, complotos abortados —uno de ellos planeaba nada menos que arrojar al propio Brandt a un lago de cocodrilos durante su viaje a África— y situaciones de violencia creadas por las organizaciones de la extrema derecha ultranacionalista. La opinión pública teme los posibles resurgimientos de los años negros del nazismo, y tiene un reflejo de solaridad hacia el Gobierno, aunque no comparta su ideología ni sus formas. Es el reflejo de una sociedad nutrida, opulenta, que no tiene el gusto de la aventura. Brandt no ha inventado, naturalmente, los residuos nazis del país. Que los deje actuar y manifestarse en su peculiar manera agresiva no es solamente democracia, es también habilidad. Los residuos nazis no tienen posibilidad de conquistar el poder; sus apariciones, sus brazos hitlerianos, sus carteles de violencia, su agresividad, les alejan más todavía de él. Son voces de ultratumba. El fascismo se hace hoy de otra manera.

EL objeto directo de la nueva protesta es la llamada «apertura al Este» del Gobierno de Willy Brandt, los sucesivos tratados con los países vecinos de régimen comunista, que tienden a determinar finalmente lo que Brejnev ha anunciado claramente en su grupo de propuestas para la paz mundial, ante el XXIV Congreso, del PCUS: la fijación de las fronteras de Europa en lo que quedaron al terminar la guerra, en 1945. Esto significa la perpetuación de Alemania en dos Estados, la existencia marginal de la ciudad de Berlín y la renuncia a algunas de las conquistas hitlerianas. Desde un punto de vista realista parece muy difícil que aunque se retrase o se evite la firma de tratados se pueda cambiar en el futuro tal situación, a menos de una guerra mundial, de que esa guerra tuviese un resultado favorable para Occidente y que no borrara del mapa definitivamente a Alemania. Se sabe que ninguno de los aliados de Alemania Federal —y, sobre todo, «el aliado» llegarían a una guerra por ampliar las fronteras germánicas. Y no sólo los aliados. La inmensa mayoría de los propios alemanes, obesos de sobrealimentación, exultantes de «milagro económico», no pretender correr ningún riesgo, sino, por el contrario, intentar que la apertura al Este les permita ampliar sus mercados y sus industrias hacia países que parecen necesitarlas y que pagarían bien, y que les van siendo arrebatados por países europeos —Francia, Italia— que no tienen contenciosos con la URSS. Por esta razón fue elegido canciller Willy Brandt y se puso término al largo reinado de la democracia cristiana (Adenauer-Erhardt-Klössinger) que había servido para el enriquecimiento del país a cambio de desempeñar éste el papel de guerrero de avanzada en la guerra fría. Son sencillas reglas del capitalismo que pocas veces fallan.

SERIA injusto negar la angustia y las razones de la minoría nazi que se encabría de despecho ante la nueva situación. La minoría nazi está compuesta principalmente de repatriados y fugitivos de las tierras perdidas. Lo han perdido todo, y han sido utilizados, manipulados. Primero, por Hitler. Hitler les envió a colonizar las tierras polacas, checas, conquistadas y, aún antes de la conquista, les envió a engrosar las minorías alemanas de más allá de las fronteras —la tierra de los Sudetes— para justificar luego la invasión. Eligió los más pobres y los más fanáticos. Les dio sus mejores himnos imperiales, sus mejores botas, y les soltó en campos ajenos. Eran «la vanguardia de la patria» y estaban henchidos de gloria por su papel. En realidad, estaban siendo utilizados, como más tarde, fugitivos ya de las tierras que colonizaron,

fueron utilizados para marcar el tono guerrero de Alemania Federal frente al comunismo en la guerra fría. Es una historia que se repite siempre. Es la de los «piedra negra» franceses de Argella, o las de otros colonos en otros países, expulsados luego y mal asimilados por la patria a su regreso, considerados como aguafiestas en las políticas de descolonización. Es una historia que puede sucederles a los israelíes que fundaron su Estado por conveniencia del Imperio británico, lo ampliaron y sostuvieron por designio del Imperio americano y pueden llegar a verse frustrados cuando a los Estados Unidos les convenga una paz. Y

Karsten Eggert  
(arriba),  
autor  
del fallido  
atentado  
contra  
el Presidente  
Gustav Heinemann  
(abajo).  
Una faceta  
de las inoperantes  
situaciones  
de violencia creadas  
de la extrema  
derecha  
ultranacionalista.



está pasando, ya los «duros» de Israel son los aguafiestas, como en el otro lado lo son los palestinos, utilizados como vanguardia por los países árabes y ahora diezmados por las armas automáticas que Hussein recibe de los Estados Unidos. Todas las comparaciones son naturalmente irregulares, cada caso tiene rasgos propios; pero hay un denominador común, que es la utilización del más pobre, que suele ser el más fácil de fanatizar, y su sacrificio cuando se convierte en inútil o en perjudicial. En aguafiestas.

**F**ASCISMOS y nazismos en general tienen siempre ese origen turbio de haber sido creador por el capital —son de dominio público las subvenciones de la alta industria que Hitler y Mussolini recibieron en sus comienzos— en su calidad de vacuna contra el comunismo, con la hábil, inteligente idea de crear un «comunismo anticomunista» que robe la clientela de Marx y de Lenin y ofreciese una demagogia espectacular. Que en algunos momentos lleguen a sublevarse contra sus propios creadores y se desvíen de sus objetivos para los que están programados y teledirigidos no es más que un error de control. Pero ya se vio cómo en Nuremberg, ni en los sucesivos procesos de desnazificación, fueron a caer los grandes industriales alemanes que prepararon y emitieron el nazismo; sus nombres, sus firmas, sus imperios perduraron después de Versalles, durante el nazismo, después de él y siguen siendo poderosos en el régimen del antiguo militante marxista Willy Brandt, que ha tenido exquisito cuidado de no proceder a ninguna clase de nacionalizaciones.

**P**ERO ocurre ahora que la utilización del nazismo combatiente es innecesaria. El anticomunismo ya no se lleva. La palabra «rojo» es un término «camp» que no hace más que señalar la vetustez y la petrificación doctrinal de quienes lo emplean. En Alemania Federal no hay ningún riesgo «rojo» ni comunista (los partidos que acogen la ideología revolucionaria son casi los últimos en todas las elecciones, y no son los últimos porque los partidos nazis quedan justamente detrás). Acusar al canciller Brandt de «rojo» porque viaja a Polonia, a Checoslovaquia, a Moscú, e incluso a la Alemania del Este y pretende retrotraer el país a la época de Hitler, es una considerable incongruencia política que inutiliza a quienes la emplean y que sólo puede favorecer al propio Brandt. Puede encontrar el tibio canciller socialista en estas circunstancias un mayor apoyo en la izquierda, radical, de su propio partido, que le está acusando continuamente de pactante con la derecha; puede encontrar menos opuesta la oposición legal, la de «dentro del sistema» —la democracia cristiana—, y puede encontrar un número impensado de votos de los llamados «fluctuantes» en las próximas elecciones. Ya se sabe que en un país electoral y parlamentario es siempre mayor el número de los sin partido —el centro «sensato», la base burguesa y estable de la nación— que el de los afiliados o militantes, y que precisamente esos «independientes» son los que deciden las elecciones, y las campañas electorales están hechas exclusivamente para ellos. Son «las gentes de orden» que, efectivamente, en un momento de penuria o de dificultades graves pueden ser fácilmente fanatizadas por la demagogia fascista, pero que la repudian en cuanto amenazan el orden que les es favorable.

**S**I, si Brandt no se hubiese encontrado con los letrados de violencia en las calles debería haberlos mandado escribir; si los rumores de complots, los descubrimientos de atentados y conspiraciones no fuesen ciertas, tendría que inventárselas en el caso de que su ética se los permitiera. Los eternos utilizados están siendo utilizados una vez más.

# La Capilla siXtina

## EL ASOCIACIONISMO

Una industria editorial barcelonesa, al borde de la quiebra, me encarga un artículo sobre asociacionismo. El encargo me sorprende en plena perplejidad. La perplejidad me la ha producido el señor Armero, jefe supremo de Europa Press, al declarar que no es del Opus y que «asociacionismo» no puede traducirse ni al inglés ni al francés. Menos mal que el señor Armero se ha mostrado partidario del capitalismo, porque si no yo ya no entendía nada de nada. Vamos a ver, si asociacionismo no puede traducirse ni al francés ni al inglés, ¿para qué queremos asociacionismo? Porque yo sospechaba que este lío del asociacionismo sólo estaba motivado por la necesidad de demostrar a Europa que aquí nos asociábamos también, como el que más. Si ya la palabra madre no la podemos traducir, la función «public-relations» de nuestro asociacionismo *different* desaparece y entonces vamos a ver quién es el guapo que encuentra una utilidad a la palabra y al asunto. La cosa no es tan fácil como en el caso de la palabra «containers», que los académicos han traducido por **contenedores**, cuando estaba muy claro que la traducción más adecuada era **cajonazos**. Lo del asociacionismo tiene su aquel y la cosa se complicará más cuando el cajonazo de nuestro asociacionismo se llene de cosas. Porque las cosas, es decir, las asociaciones de que se va a llenar el **contenedor** político español, diferirán poco de la sucinta lista que he empezado a elaborar para la editorial en cuestión. A saber:

Asociación Democrática de Criadores de Chinchilla Parda.  
Asociación Machista-lenitivista de Caballeros Degustadores de la Alcaparra.

Asociación Socialista-Nacional de Latifundistas de Jaén.

Asociación Nacional-Socialista de Estibadores del Puerto de Bilbao Partidarios de no Descargar Barcos Rusos.

Asociación Democrático-socialista-intransigente de Malagueños.

Asociación Revolucionario-representativa de Cantantes de Jotas.

Asociación Terrible-socialista de Niños de Teta.

Asociación Extremeña de ex Campeones de Pesos Welters.

Asociación Hispano-lusitana de Consumidores de Champiñones.

Asociación Democrática de Fusiladores de Rojos.

Asociación Democrática de Notarios Elocuentes.

Asociación Democrática de Apóstata del Marxismo Leninismo.

Asociación Democrática de Rumanos.

Asociación Democrático-democrática de Demócratas Integristas.

Asociación de Comensales Democráticos.

Asociación Democrática de Defensas Centrales de la Federación Catalana de Patinaje (con especial atención al «hecho diferencial»).

Asociación Democrática de Discrepantes del señor López Rodó, Católicos, Sociales y Representativos.

Asociación Democrática de Integristas.

Asociación Democrática de los Partidarios de los Rolling Stones.

Asociación Democrática de Lectores de Haro Teglen.

Asociación Democrática Pro Funerales de Hitler.

Asociación Democrática Pro Aniquilación de la Constitución.

Asociación Democrática de Inmovilistas.

Asociación Democrática de Movilistas con Reparos.

Asociación Socialista de Automovilistas.

Asociación Democrático Socialista de ex Lectores de TRIUNFO.

Asociación Democrático Socialista de los que siguen creyendo que TRIUNFO es del Opus Dei.

Asociación Democrática de Cesantes de TRIUNFO.

Al llegar a esta asociación sonó en mí la señal de alerta y no seguí en mi escalada particular. No estoy muy decidido a contestar afirmativamente a la querencia de la editorial barcelonesa. El tema del asociacionismo es lo más parecido que hay al de la importación de jugadores: hasta que el Real Madrid no diga que si aquí no entra ni un jugador extranjero y, durante años, la gente se va entreteniendo con el tema y mientras tanto pasa el tiempo y, como decía Machín:

*Y así pasan los días  
y yo, desesperando,  
y tú, siempre contestando,  
quizá, quizá, quizá.*

*Estoy perdiendo el tiempo,  
pensando, pensando.  
Por lo que tú más quieras,  
hasta cuándo, hasta cuándo.*

Y luego dirán que la subcultura no tiene valor en sí misma.

SIXTO CAMARA